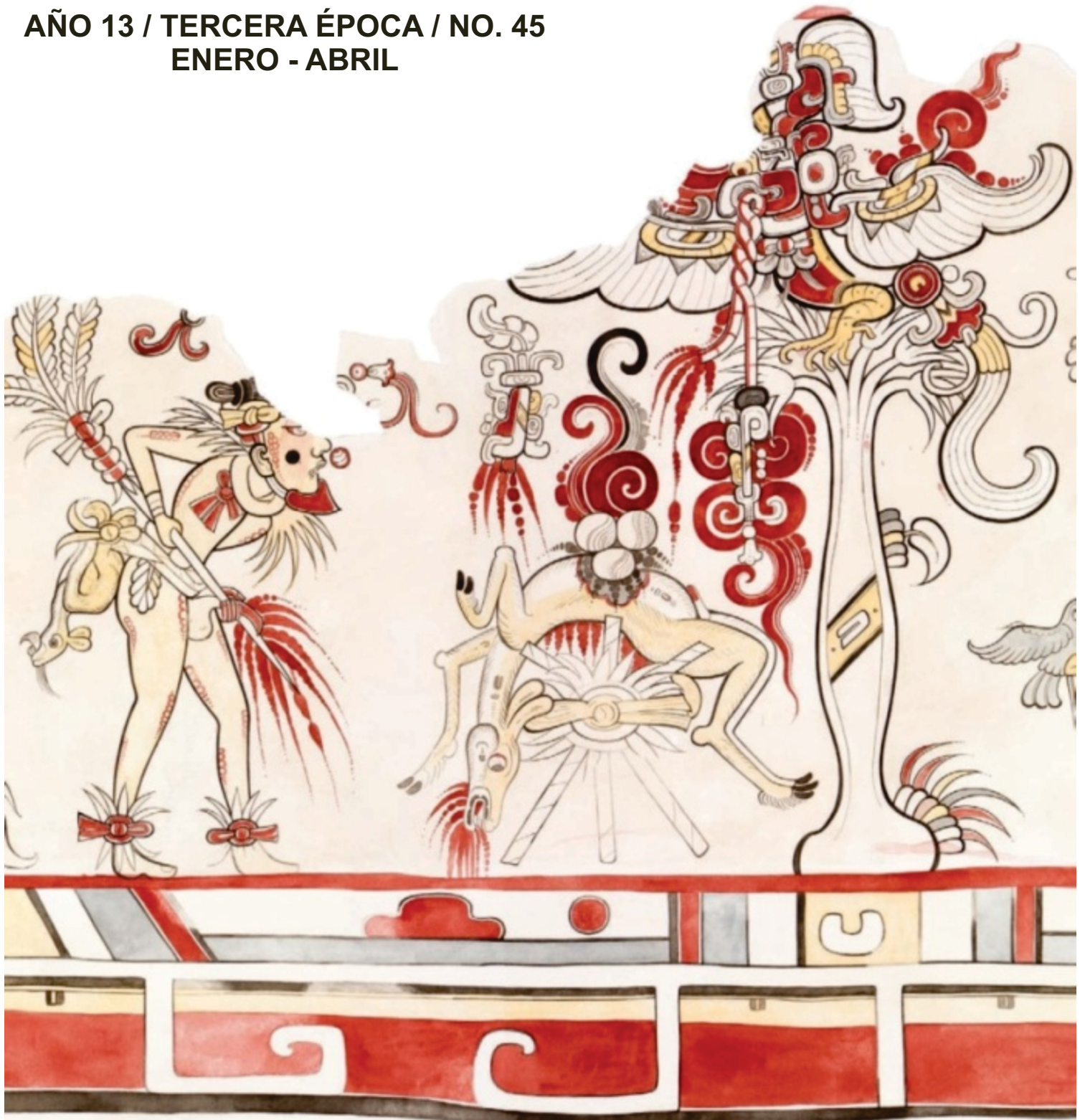




BOLETÍN INFORMATIVO
DEL MUSEO DE SITIO Y LA
ZONA ARQUEOLÓGICA DE
PALENQUE

Lakamha'

AÑO 13 / TERCERA ÉPOCA / NO. 45
ENERO - ABRIL



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia

CONACULTA

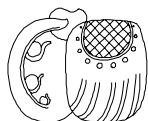
SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Presentación

En esta ocasión, en la presente edición del boletín Lakamhá´ No. 45, contamos con la colaboración del ArqIgo. Carlos Miguel Varela Sherrer, aportando al corpus, un interesante artículo denominado “La fauna Arqueológica de Chinikihá, Chiapas: estatus y consumo animal, el caso del venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*)”, en él describe el papel social, ritual y mitológico que juegan los animales dentro de las sociedades mayas, más allá de utilizarlos exclusivamente como alimento. Así también menciona que en la cultura maya los venados cola blanca fueron utilizados como bienes y alimentos de prestigio, y en consecuencia debió ser un espécimen controlado por la élite como símbolo de rango y poder. El ArqIgo. Varela Scherrer, realiza un estudio efectuando un análisis de las osamentas de la fauna recobradas durante las excavaciones realizadas en la zona arqueológica de Chinikihá, ubicada en el municipio de Palenque, Chiapas.

El segundo artículo, colaboración de Flavio G. Silva de la Mora de la UC Berkeley en colaboración con la Universidad Nacional Autónoma de México, nos da a conocer recientes investigaciones sobre las rutas de comunicación en la región de Palenque y la zona arqueológica de Chinikihá. Los estudios efectuados por el Proyecto “Integración Política en el Señorío de Palenque” y el “Proyecto Arqueológico Chinikihá”, nos provee un estudio regional y de larga duración que permite generar un marco de referencia sobre distintos aspectos relacionados con el Patrón de Asentamiento y las Rutas de comunicación de la región palencana con otras regiones o ciudades mayas.



Directorio

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Consuelo Sáizar Guerrero
Presidenta

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

EtnIgo. Sergio Raul Arroyo
Director General

Dr. Bolfy Cottom
Secretario Técnico

Pedro Francisco Sánchez
Coordinadora Nacional
de Arqueología

Hist. Marco Barrera Bassois
Coordinador Nacional de Museos y
Exposiciones

Dr. Emiliano Gallaga Murrieta
Delegado del Centro INAH Chiapas

Héctor Cuevas Fernández
Subdirector de las zonas arqueológicas de
Palenque, Bonampak y Yaxchilán

ArqIgo. Miguel Ángel Vazquez del
Mercado Rodríguez
Director del Museo de Sitio “Dr. Alberto
Ruz L´huillier”

Lic. Verónica A. Gómez Cañas
Responsable editorial

La fauna arqueológica de Chinikihá, Chiapas: estatus y consumo animal, el caso del venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*)

Carlos Miguel Varela Scherrer

Introducción

Los animales juegan un papel dentro de las sociedades que va más allá del simple hecho de usarlos como alimento, pues muchas veces poseen cargas culturales que permiten diferenciar grupos o bien prácticas sociales particulares. De esta forma, el uso y/o consumo de determinada fauna o partes de esta así como las diferencias en su preparación es una forma de señalar la pertinencia a un determinado grupo social (Reitz y Wing 1999:1).

Arqueológicamente, este fenómeno se ha reportado en otras partes del mundo a través de los patrones de rompimiento de los huesos para la extracción de la médula o “tuétano”, como ocurre en dos contextos de élite en Moundville, Alabama. Los investigadores Jackson y Scott encontraron que detallados procesos requeridos para obtener la médula son menos frecuentes en unidades habitacionales de alto status, resultando en una menor proporción de huesos fragmentados, indicando que solo determinados grupos podrían darse el lujo del desperdicio y no aprovechamiento total de la comida (Jackson y Scott 2003).

Así, en el antiguo mundo maya algunas especies animales fueron utilizadas como bienes y alimentos de prestigio; en consecuencia el acceso a ciertos animales, ya sea por ser

exóticos, o que su consumo proveía de altas cantidades de energía o que su costo de obtención fue alto, debió ser controlado por la élite como símbolo de rango y poder (Pohl 1985; Reitz y Wing 1999; Emery 2002; Montero 2008).

El presente trabajo analizó una muestra de 720 huesos de fauna provenientes de cuatro contextos distintos del sitio arqueológico de Chinikihá, Chiapas demostrando que la elite del sitio tuvo acceso preferencial y control sobre una especie de venado, la cual les proveyó carne durante grandes conmemoraciones, desplegando así bienestar y poder.

Chinikihá: ubicación geográfica

El sitio arqueológico de Chinikihá, que significa “boca o apertura donde el agua desaparece” (Montero 2008:67), se localiza en el municipio de Palenque, Chiapas en una planicie rodeada por formaciones montañosas al este de la Sierra Norte de este estado (Campiani 2009:26). El asentamiento prehispánico se localiza en la región denominada Tierras Bajas Noroccidentales del Área Maya, donde se distribuyen una serie de sitios importantes con arquitectura cívico-ceremonial de gran envergadura y escritura jeroglífica. La relevancia de estos asentamientos se puede constatar en distintos monumentos que relatan las hazañas de sus respectivos reinos. Así pues, al norte se encuentra Pomoná, al sur, sobre la margen izquierda del río Usumacinta, Piedras

Negras y al oeste Palenque. La magnitud del núcleo cívico-ceremonial de Chinikihá, la densidad de su población y las características de su patrón de asentamiento, indican la posibilidad de que fuera la cabecera de una entidad política autónoma, al igual que los tres sitios antes descritos (Liendo 2012:47).

Procedencia de las muestras de estudio

Operación 201. Esta operación se ubica en la parte posterior de un gran patio o una pequeña plaza al pie de una loma con una pendiente pronunciada. Es la única muestra fuera de Chinkihá, pues se localiza en el sitio de Chancalá. Este depósito se caracteriza por la alta cantidad de materiales arqueológicos, lo que ha permitido catalogarlo como un posible basurero, pues son abundantes los materiales cerámicos, líticos y de fauna (Liendo, et al. 2009:307). Preliminarmente se ha fechado este depósito como perteneciente a los complejos Murciélagos – Balunte (Liendo et al 2009:307).

Operación 138. Se trata de un pozo realizado en el interior del patio formado por la estructura A-20, la cual se ubica al este del juego de pelota, sobre la ladera izquierda del cerro que contiene al conjunto palaciego. El material asociado a este pozo es de abundante cerámica, lítica tallada, fragmentos de metate y hueso animal (Mirón 2011:81). En este pozo se pudo determinar que con el fin de nivelar la terraza donde se encuentra desplantado el edificio tuvieron los antiguos constructores que añadir abundante volumen de relleno (Mirón 2011:81).

Operación 119. Esta operación se ubica sobre el patio sur del Palacio cercano a la estructura A-4. Los materiales que se evidenciaron en esta excavación consistieron en cerámica y hueso animal. Sin embargo, durante la identificación de las especies halladas se encontraron restos óseos humanos.

Operación 114. Este depósito dado que forma parte de un basurero del conjunto palaciego, ha recibido atención especial por parte del equipo del Proyecto Arqueológico Chinikihá. El material que se ha obtenido encierra además de una gran cantidad de restos de fauna, lítica, fragmentos de cerámica, figurillas y restos óseos humanos (Montero 2011:217). Debido a su importancia, este contexto ha sido intensamente excavado arrojando datos preliminares sobre su función: restos de un banquete, depósito ritual o basurero (Liendo et al. 2012:175, Montero 2007:56). El análisis formal de la cerámica permitió ubicar una gran variedad de artefactos relacionados con alimentos (transporte, almacenamiento, procesamiento y servicio) y de carácter ritual o festivo (incensarios, sahumadores y tambores). Un dato importante del análisis cerámico es la detección de la temporalidad del depósito, el cual, de acuerdo a los atributos formales de los materiales lo ubica en la tradición cerámica de los complejos Murciélagos - Balunte de Palenque (Clásico tardío 700-830 d.C.) (Mirón en Liendo et al. 2012).

Paralelamente, estudios arqueozoológicos (Montero 2007, 2008, 2009 y 2011) aportan datos contundentes que permiten reforzar la

idea de este espacio como resultado de una serie de deposiciones consecutivas y en las que están presentes acciones relacionadas con la preparación y el consumo de alimentos. De igual forma ha sido evidente, durante el transcurso de esta investigación, la exposición de elementos óseos de esta especie a una fuente de calor (19 especímenes con exposición directa, se describen más adelante) así como elementos con marcas de corte (69 especímenes). Lo que, aunado a los artefactos destinados al consumo y transporte de alimentos como a los restos paleobotánicos (Trabanino 2012), ayuda a sugerir el consumo de alimentos muy cerca de este espacio.

Metodología de análisis

La metodología de análisis del presente trabajo cubrió los siguientes pasos:

1. Identificación de los restos (hueso, asta o diente) y determinación de la especie. En este apartado se determinó el tipo de hueso (fémur, tibia, etc.) y su lateralidad.
2. Asignación de edad y sexo (según el caso).
3. Cuantificación del material y determinación del grado de conservación.
4. Definición del tipo de huellas que se presentan en los huesos (Tafonomía y antropogénicas e intemperismo).

Resultados

Se analizaron 720 piezas óseas en total. En las cuatro operaciones estudiadas destacaron los mamíferos (71.9 %), en menor medida los

reptiles (0.4 %), una especie de pato representando a las aves (0.1 %) y se contabilizó 27.6 % de material que, debido al grado de fragmentación y conservación que presentaba, no pudo ser identificado (gráfico 1). Como se observa en el gráfico 1, el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) fue la especie mejor representada en casi todas las operaciones (N=318), destacando en mayores proporciones en la Operación 114. En seguida le siguió el perro doméstico (*Canis familiaris*) con 5.6% (N=40). Después en menor frecuencia están el conejo de bosque (*Silvylagus brasiliensis*) con 0.4 % (N=3), venado temazate (*Mazama americana*) con 0.3% (N=2), la tortuga de río (*Dermatemys mawii*) con 0.3% (N=3), tortuga pochitoque o casquito (*Kirmosternon* sp.) con 0.1% (N=1) y una especie de pato (Anatidae) con 0.1% (N=1).

Discusión

De acuerdo a los estudios paleoambientales emprendidos por Trabanino (2012) en Chinikihá, el ecosistema actual del sitio (selva alta perennifolia perturbada por pastizales y actividades agrícolas) es la reminiscencia de la selva alta perennifolia que alguna vez caracterizó los alrededores del sitio en el clásico. Con base en esto las especies identificadas nos permiten afirmar que estas corresponden a este tipo de ecosistema y por tanto a la región de estudio. Ahora bien, si hacemos una comparación entre las cuatro operaciones notamos diferencias considerables desde la cantidad de material, pasando por la diversidad de especies y el estado de conservación de los restos. Como se puede

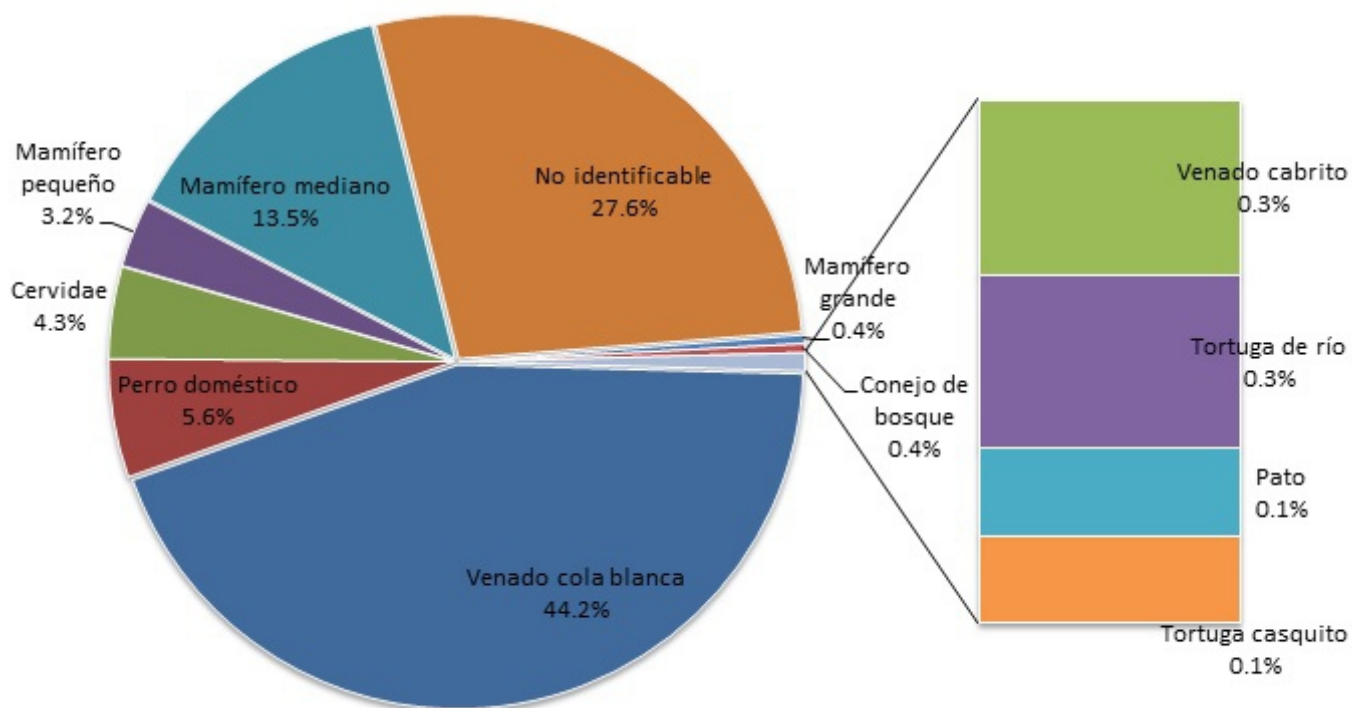


Gráfico 1. Especies representadas en todas las operaciones analizadas

observar en el gráfico 2, la operación en la cima del Palacio es mucho más grande comparada con las demás, solo la 119 destaca, sin embargo sigue siendo bastante considerable la diferencia en la representatividad de la muestra. Así mismo la Operación 114 presenta mayor diversidad de especies (N=7) mientras que las otras operaciones solo llegan a tener como máximo dos (en los contextos 119 y 138 solo se pudo identificar una).

Por otra parte en todas las operaciones tenemos presente al venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), sin embargo solo la 114 presenta mayor aparición de la especie y todos los elementos esqueléticos bien representados. Ninguno de los contextos después de esta operación presenta indicadores de individuos completos de venado, por lo que es posible inferir que los habitantes del Palacio interfirieron en el control

de la especie.

Si consideramos la historia tafonómica de cada contexto vemos de nueva cuenta notables discrepancias entre la Operación 114 y las demás, pues además de poseer abundante material, el contexto 114 fue el único que nos permitió conocer varios detalles de la historia de formación del contexto. De esta manera se pueden apreciar procesos de destazamiento, desollamiento y aprovechamiento del venado así como la acción de agentes bióticos y abióticos que tuvieron tiempo de modificar el material. Lo anterior es importante ya que si consideramos que no todo el material ha sobrevivido al paso del tiempo, el contexto de la cima del Palacio mantuvo las condiciones apropiadas (el contexto fue sellado por una nueva etapa constructiva) para que los materiales se preservaran por mucho tiempo, a pesar de la acción de carnívoros y otros agentes

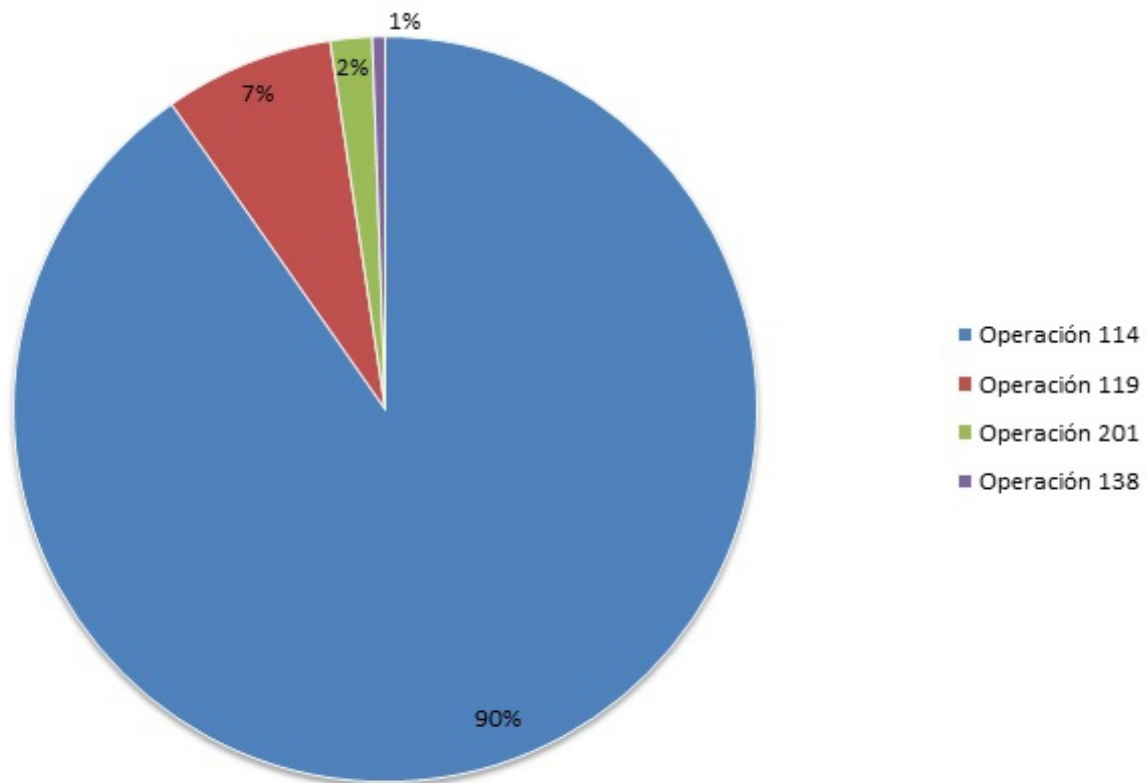


Gráfico 2. Comparación de la abundancia de material entre operaciones

que destruyen el hueso. De la misma manera la supervivencia de tantos materiales nos habla de la forma en que se aprovecharon los recursos. Como ya apuntaba en párrafos anteriores, los contextos de alto estatus generalmente presentan huesos más completos y menos fragmentados. Si hacemos una comparación de elementos completos de venado encontrados en la Operación 114 (N=44) con las demás (N=1) observaremos que solo la primera posee más elementos y en mejor estado de conservación. Por consiguiente es muy probable que los ocupantes de las estructuras en la cima del Palacio consumieran a esta especie de tal forma que no aprovecharan totalmente los valores proteínicos que se encuentra en la médula del hueso e inclusive es casi seguro que dejaran sin consumir algunas partes del animal.

Conclusiones

El estudio de los patrones de consumo animal, además de proveernos de datos relativos a nutrición y aprovechamiento animal y del medioambiente, nos dejan ver que estos pueden aportarnos información relevante sobre la organización social en el pasado. La sociedad maya fue una comunidad altamente jerarquizada y ejercieron esta diferencia a través de muchos mecanismos. Como bien se puede ver en los sitios arqueológicos los edificios más elaborados, así como los artefactos hallados en estos fueron uno de estos mecanismos empleados por la élite para denotar distinción y poder. Sin embargo no debemos olvidar que la fauna consumida en el pasado puede también proveernos de comportamientos sociales relacionados al

estatus. Los contextos palaciegos siguen siendo un ejemplo interesante del despliegue de riqueza material de sus ocupantes. Este patrón ocurre en muchos sitios de las tierras bajas, generalmente evidenciando actividades relacionadas a la preparación y consumo de alimentos. Gracias a las fuentes etnohistóricas y a los trabajos etnográficos sabemos que eran eventos muy comunes entre los estratos más altos de la sociedad maya, que si bien el primer objetivo que cumplían era el de celebrar acontecimientos importantes (estos debieron estar enfocados a conmemorar distintos sucesos: posiblemente celebraciones de fin de Katún, ascensiones al trono, así como otras relacionadas con el ciclo de vida humano: nacimiento, ritos de paso, muerte, entre otros.), el objetivo principal era demostrar, a través de la riqueza material, distinción y poder. En consecuencia durante estas ceremonias se procuraba emplear grandes cantidades de alimentos “no demeritando en gastos”. Así mismo, es posible observar el uso de mamíferos grandes que proveyeran de mucha carne pero también de buen sabor, en este caso el venado cola blanca, que también se caracterizaba por sus connotaciones simbólicas: agua, tierra y fertilidad.

Bibliografía

Emery, Kitty F.

2002 The noble beast: status and differential access to animals in the Maya world. *World Archaeology* 34(3): 498-515 pp.

Jackson, H. Edwin and Susan L. Scott

2003 Patterns of Elite Faunal Utilization at Moundville, Alabama. *American Antiquity*

68(3): 552-572 pp.

Liendo Stuardo, Rodrigo

2011 *Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996-2006*, Paris Monographs in American Archaeology 26, BAR International Series 2203.

Liendo, Rodrigo, et al.

2009 *Segundo Informe Parcial, Proyecto Arqueológico Chinikiha, Temporada 2008*, Reporte entregado al Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico Chinikihá.

2012 *Proyecto Arqueológico Chinikihá, Informe Temporada 2011*, Reporte entregado al Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico Chinikihá.

Mirón Marván, Esteban

2012 Análisis del material cerámico de la Operación 114. En *Informe Cuarta Temporada Proyecto Arqueológico Chinikihá*, editado por Rodrigo Liendo Stuardo, pp.340-363. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico Chinikihá.

Montero López, Coral

2007 Informe preliminar del material arqueofaunístico del sitio de Chinikihá,

- Chiapas. En *Proyecto arqueológico Chinikihá, Informe de actividades, Temporada 2006*, editado por Rodrigo Liendo Stuardo, pp.49-62. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico Chinikihá.
- 2008 *Infiriendo el contexto de los restos faunísticos a través de la Tafonomía: el análisis de un basurero doméstico asociado Palacio de Chinikiha, Chiapas*. Tesis de Maestría en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 2009 Sacrifice and feasting among the classic maya elite, and the importance of the with-tailed deer: is there a regional pattern?. *Journal of Historical and European Studies* 2:53-68.
- 2011 Informe preliminar sobre el material zooarqueológico del sitio arqueológico Chinikihá, temporada 2008. En *Tercer informe Parcial, Proyecto Arqueológico Chinikiha, Temporada 2010*, editado por Rodrigo Liendo Stuardo, pp.167-195. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico Chinikihá.
- 1985 The Privileges of Maya Elites: Prehistoric Vertebrate Fauna from Seibal. En *Prehistoric Lowlands Mayas Environment*, editado por Mary Pohl, pp. 133-143, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 77, Cambridge, MA., Harvard University Press.
- Reitz, Elizabeth J. y Elizabeth S. Wing
1999 *Zooarchaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Trabanino, Felipe
2012 *El Uso de las plantas por los antiguos Mayas de Chinikihá*. Borrador de Tesis doctoral Antropología. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, manuscrito en posesión del autor.
- Varela Scherrer, Carlos Miguel
2013 *La fauna arqueológica de Chinikihá, Chiapas: estatus y consumo animal, el caso del venado cola blanca (Odocoileus virginianus)*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Secretaria de Educación Pública, México, D. F.

El transporte en las Tierras Bajas Noroccidentales: una visión regional

Flavio G. Silva de la Mora

Introducción.

La región conocida hoy en día como las Tierras Bajas Noroccidentales tiene una larga historia de ocupación e interacción cultural en la zona Maya y Mesoamérica. Las rutas de comunicación son importantes ya que muestran de una forma física y perdurable en el tiempo el patrón de interacción que existió en la antigüedad en una zona determinada. A pesar de diversos estudios que se han conducido en el área Maya a lo largo de la historia, conocemos aún muy poco sobre las rutas de comunicación en tiempos prehispánicos entre los asentamientos de las Tierras Bajas Noroccidentales. El presente trabajo describe recientes investigaciones sobre las rutas de comunicación en la región de Palenque y Chinikihá. Los estudios hechos por el Proyecto Integración Política en el Señorío de Palenque (PIPSP) y el Proyecto Arqueológico Chinikihá (PRACH) nos proveen de un estudio regional y de larga duración que nos ha permitido conocer un marco de referencia sobre distintos aspectos relacionados con el Patrón de Asentamiento y sus Rutas de comunicación. A continuación presentamos algunos de los estudios y propuesta de rutas de comunicación terrestres y fluviales en este territorio.

Los estudios hechos por el PIPSP y el PRACH¹ proveen una visión global que abarca distintos aspectos relacionados con la arqueología a un nivel regional y local (Liendo y Tereneeshi

2011). Esto incluye la distribución de restos arqueológicos, sus características y la cronología de los asentamientos en la región. Estos estudios nos han permitido investigar el patrón de asentamiento y las posibles rutas de comunicación que fueron utilizadas en las Tierras Bajas Noroccidentales. La colaboración de distintos investigadores con un enfoque regional ha permitido la comprensión de una zona de ± 570 km² a través del estudio de la distribución de los asentamientos y los caminos asociados a estos. Estos caminos son un registro de las rutas de comunicación utilizados en la antigüedad, que incluyeron rutas terrestres y rutas fluviales (Silva de la Mora 2008).

Las Tierras Bajas Noroccidentales

Esta región ha sido poblada por distintos grupos culturales que, desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad, han modificado y aprovechado el entorno físico y la orografía (o relieve), asentándose y apropiándose del entorno para trasladarse e interactuar en su territorio. Las rutas terrestres y las rutas fluviales han tenido, de hecho, un papel importante, tanto en el pasado como en el presente, en estas dinámicas. Si damos un vistazo a los sitios Mayas en las Tierras Bajas en general, encontraremos que desde el Preclásico Tardío, se construían caminos para facilitar el transporte dentro y entre los distintos sitios o centros

regidores (Fowler 2001: 259). Estos eran contruidos como un elemento orgánico del paisaje, los cuales crecían conforme la complejidad de los centros aumentaba (Andrews 1975: 428).

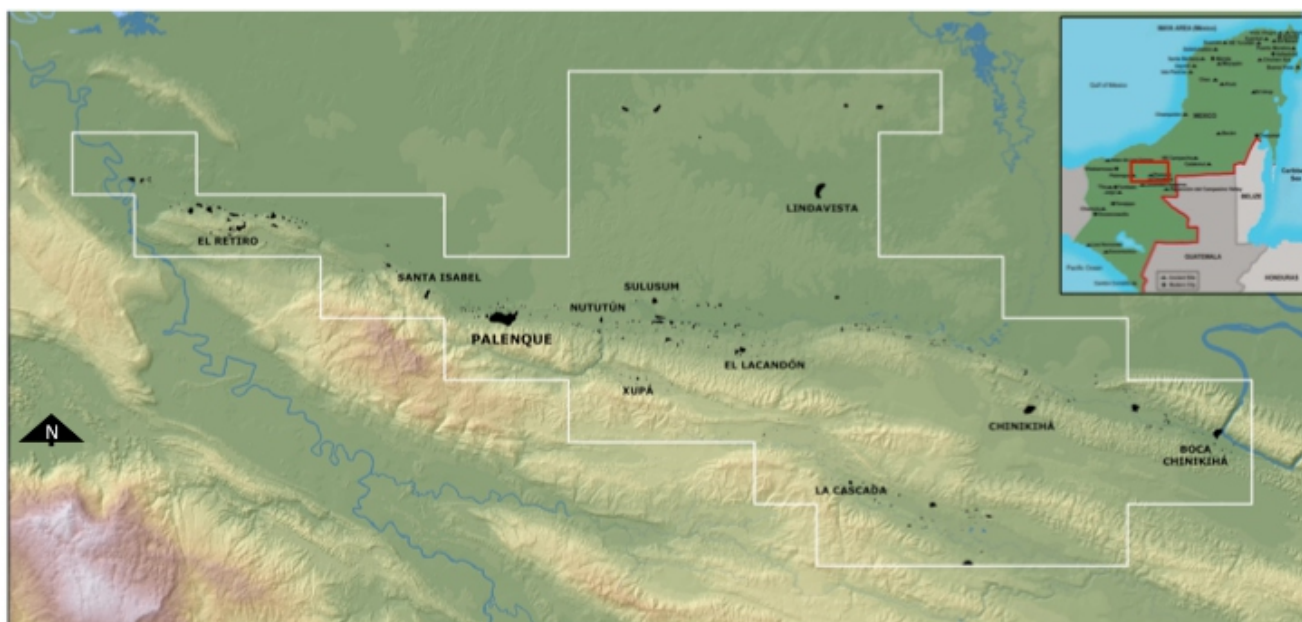
Asimismo, las rutas de comunicación afectan la organización económica, urbanización y sistemas políticos, interactuando en distintos niveles relacionados con el crecimiento de una ciudad. Para ciertos autores éstas determinan pues la eficiencia con que la cantidad de producción y flujo de bienes que circula entre el centro rector y su zona de sustentación (Fowler 2001; Rands and Bishop 1980).

Recordemos que el sistema de transporte y comunicación mesoamericanos era sin animales de carga o vehículos con ruedas, lo que se refleja en la iconografía, la forma de caminos y de sistemas de comunicación que encontramos arqueológicamente. Sabemos de una larga historia de aprovechamiento de rutas naturales como son fracturas en el terreno, brechas, pasos naturales, ríos, esteros, y navegación en altamar en tiempos precolombinos que nos habla de cuando menos comercio, conocimiento y comunicación a niveles locales, así como un flujo que incluía rutas regionales y a larga distancia (Andrews 1998).

La zona de estudio se encuentra en la zona Oeste de las Tierras Bajas Mayas, y sabemos por información arqueológica, epigráfica, histórica y antropológica que durante tiempos prehispánicos existieron diversos señoríos y arreglos de integración política y social que cada vez comprendemos mejor (Adams 1978;

Lee Whiting and Navarrete 1978; Liendo Stuardo y Tereneshi 2011; Martin and Grube 2000; Ochoa Salas 1978) y que nos habla del movimiento de bienes, personajes, visitas reales. Estas referencias nos hace pensar sobre la utilización de estas rutas en la antigüedad para trasladar bienes, personas, y reflejan la complejidad de interacción de distintos grupos sociales en el pasado. Estas relaciones debieron ser fluidas y cambiaron durante sus diferentes momentos en la antigüedad, respondiendo a alianzas y relaciones sociales, de parentesco y por supuesto políticas como lo habla la epigrafía (Martin y Grube 2000). El presente estudio solo trata con una visión muy general tomando en cuenta sitios arqueológicos pertenecientes del Formativo Tardío (450 BC–250 AD) al Clásico Tardío (550-850 AD).

La zona de estudio se encuentra entre dos rutas fluviales mayores y permanentes, el Usumacinta hacia el Este y el Tulijá hacia el Oeste (ver Mapa 1). Estos dos ríos son rutas permanentes que ofrecen vías fluviales a distintas regiones como las Tierras Bajas Mayas, el Golfo de México, los Altos de Chiapas y Guatemala. Además de ríos como el Chacamax y el Michol que tienen secciones navegables durante ciertas épocas del año en la actualidad, pero pudieron ser rutas permanentes en tiempos prehispánicos. También hay tramos navegables más pequeños que debieron ser utilizados como rutas locales o regionales. Igualmente, el transporte por navío presenta ventajas, como lo es transportar grandes cantidades de mercancías a grandes distancias, aunque este



Mapa 1 Muestra la región de estudio y patrón de asentamientos:
 mapa cortesía PIPSP/PRACH-IIA-UNAM

tipo de transporte se ve restringido por la ubicación de los ríos, mar, lagos, o esteros. También se conoce en el caso mesoamericano de la utilización de tecnología naval desde cuando menos el Preclásico Tardío (Andrews 1990).

Los caminos en el área Maya

Los primeros registros sobre caminos mayas se encuentran en las Tierras Bajas del Norte, en su mayoría en sitios de la península de Yucatán y se deben a personajes como Diego de Landa y Antonio Ciudad Real que, a mediados del siglo XVI relatan y describen su presencia. En el siglo XVII es Diego López Cogolludo quien los menciona nuevamente. En sus relatos los frailes nos dan las más tempranas descripciones, desde una perspectiva europea, sobre los *caminos blancos*, ya que no se conoce hasta la fecha, mención prehispánica escrita sobre ellos (Tozzer 1957: 185, 191, 225). Sucesivamente

los viajeros John Lloyd Stephens y Frederick Catherwood, seguidos por Desire Charnay nos proveen una descripción más actual y con registros cada vez más minuciosos.

Los estudios con fines científicos, tales como los de la Carnegie Institution de Washington en Chichén Itzá, bajo la dirección de Sylvanus G. Morley en 1924, son los primeros en donde se lleva a cabo el registro arqueológico de caminos en el área maya y representan las bases más objetivas para las investigaciones posteriores de caminos en la zona (Fowler 2001). Desde las primeras investigaciones arqueológicas hasta la actualidad, el estudio y registro de caminos se han llevado a cabo con distintos enfoques teóricos y técnicos reflejados en el estudio de su técnica constructiva, dimensiones, su ubicación espacial, y posible función (Ibíd.).

Por lo que concierne a las Tierras Bajas Noroccidentales, no hay información temprana ya que los acontecimientos fueron distintos. A la

llegada de los españoles la zona se encontraba cubierta por la selva y por mucho tiempo los restos arqueológicos, tales como las ciudades y los caminos, estuvieron inalcanzables. Es por esto que en la literatura sobre la zona de Palenque, a menos de algunas raras excepciones, no se encuentran descripciones de caminos ni de propuestas sobre posibles rutas de comunicación terrestre.

La mención de un camino estucado encontrado por Franz Blom dentro del sitio arqueológico de Palenque constituye una excepción. Se trata de una descripción muy breve, que relata Villa Rojas (1934), debida a una plática con el arqueólogo estadounidense, acerca de un pozo de sondeo excavado por éste junto a una estructura, aunque no se menciona su localización dentro del sitio.

Un estudio parecido en la zona es la propuesta de rutas terrestres en el Alto Usumacinta y el señorío de Pomona por el arqueólogo Armando Anaya (2001). Este estudio define extensiones territoriales de los señoríos en el Alto Usumacinta por medio de un estudio con Sistemas de Información Geográficos (SIG o GIS). Estos ofrecen modelos de análisis a través de grandes extensiones en el terreno.

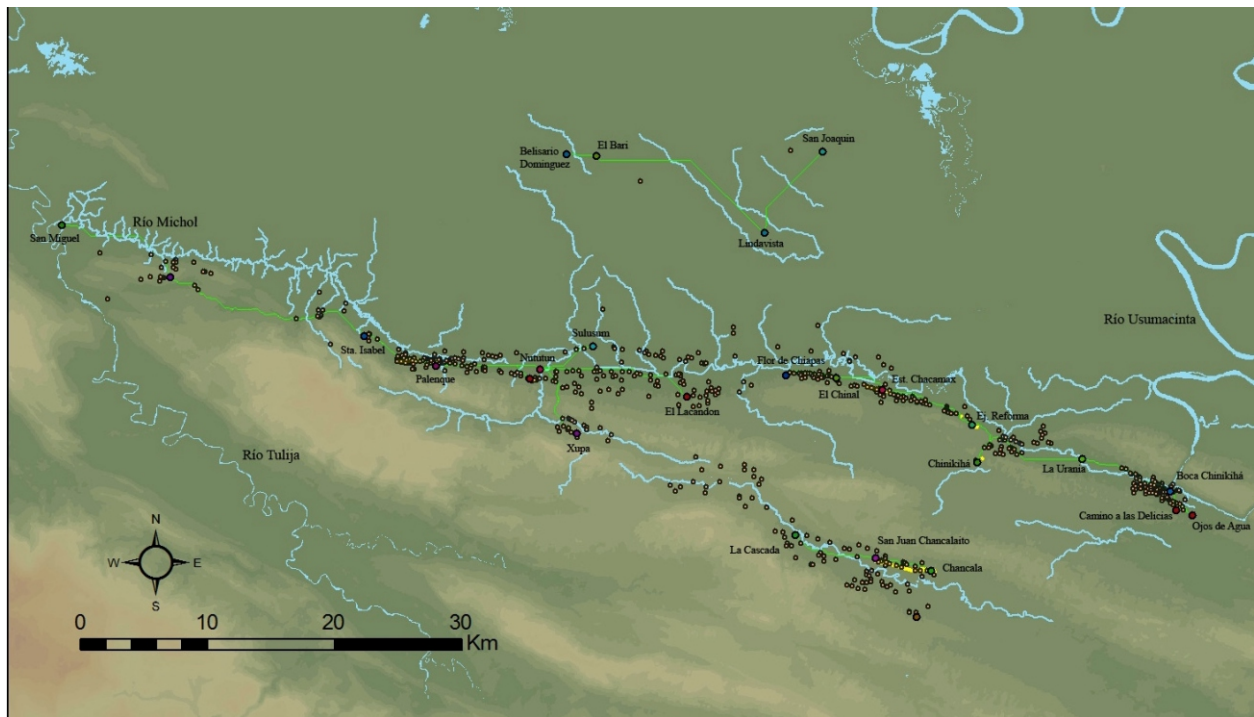
Otro estudio similar en la región fue la llevada a cabo por el Proyecto Regional Arqueológico Sierra Lacandón (Golden 2004), el cual incluyó una prospección arqueológica regional entre el área y las capitales Mayas de Piedras Negras y Yaxchilán. Este estudio se realizó en el Peten Guatemalteco y sus recorridos de superficie encontraron rutas de comunicación terrestres

muy similares a las localizadas entre los señoríos de Palenque y Chinikihá. Otro estudio importante es el de Mario Aliphath (1994), quien hace un estudio de la arqueología del valle del alto Usumacinta, guiándose por esta vía principal de transporte y por medio de una propuesta de ruta de menor esfuerzo con un Sistema de Información Geográfico (SIG).

El registro más reciente de caminos en la región de estudio corresponde a los tramos reportados por el PIPSP y PRACH, reflejando una visión regional (ver Mapa 2). Los tramos iniciales se localizaron durante los recorridos de superficie llevados a cabo en la región de Palenque y Chinikihá (Balcells Gonzalez 2011; Liendo Stuardo 2002; Liendo Stuardo 2011; Silva 2008; Silva y Miron 2009).

Desde la perspectiva arqueológica el estudio de las rutas de comunicación se relaciona con la arqueología del paisaje y el patrón de asentamiento, es decir el análisis de la distribución de los caminos, la disposición de los sitios con respecto a estos y el aprovechamiento del entorno físico (Fowler 2001). Esto nos ayuda a comprender las dinámicas del comercio y por ende las relaciones políticas o de intercambio entre los sitios. Además del sistema de transporte, el conocimiento del paisaje por parte de sus pobladores; las posibles migraciones y en algunos casos, puede proveer información significativa sobre ideología.

A nivel lingüístico observamos que los términos "camino, caminar, entrar, moverse hacia adelante, cargar, y transformarse se asocian con el termino maya "bih, be, beh" (Wichmann



Mapa ilustra el patrón de asentamiento en la región de Palenque, las rutas fluviales, terrestres y un estudio de ruta de menor esfuerzo con un SIG; se exalta la localización de los sitios (Mapa elaborado por G. Jiménez y F. G. Silva IIA-PRACH-UNAM).

2004). Lo que nos hace reflexionar sobre los caminos, su materialidad y los significados que estos pudieron tener para los antiguos mayas. Los *caminos blancos*, también conocidos como *zacbeobs*, *sacbih*, *sacbeobs*, *sicix bābi*, representan una parte integral del paisaje antiguo de los mayas. En distintas partes de las Tierras Bajas hay evidencias de la construcción y utilización de rutas terrestres y fluviales como medios de comunicación para facilitar el movimiento de bienes y personas, dentro y fuera de los centros poblacionales: este traslado trae consigo beneficios económicos, políticos y rituales.

Algunos autores han argumentado que los sitios Mayas en todas las Tierras Bajas construían caminos para facilitar el transporte dentro y entre los distintos sitios o centros

regidores desde el Preclásico Tardío (Andrews 1990, 1998). Estos eran construidos como un elemento orgánico de la ciudad, del paisaje y crecían conforme la complejidad de los centros Mayas aumentaba.

En el registro arqueológico se pone en evidencia esta diversidad en cuanto a formas y tipos de caminos: los caminos *intersitios*, son los que conectan centros regidores o subordinados a grandes distancias, mientras los caminos *intrasitio* son los que comunican grupos arquitectónicos dentro de un mismo asentamiento. Algunas veces estos caminos nacen del aprovechamiento de veredas o pasos naturales, que con el tiempo se transforman en rutas de comunicación formales, que incluso llegan a conservarse como los itinerarios más adecuados y

eficientes hasta el presente. Lo cual podemos ver reflejado en sus características formales y su técnica constructiva.

Las rutas terrestres en la región

Durante las primeras temporadas de campo del Proyecto Integración Política en el Señorío de Palenque (Liendo 2002), se detectaron alineamientos de piedras que parecían ser caminos, estos se hacían más evidentes en asociación con los sitios arqueológicos. Por esto se decidió llevar a cabo un estudio para observar el patrón de asentamiento de las posibles rutas de comunicación entre los sitios, tomando en cuenta también los elementos encontrados en campo durante las temporadas anteriores (Silva de la Mora 2008, 2011).

Gracias a la observación de la disposición de los sitios en el espacio, por medio de la fotografía aérea, mapas, y los recorridos en campo, se pudo inferir que en la zona hubo un aprovechamiento del contorno natural. Primeramente se identificaron algunas áreas, en

donde destacaban ciertos elementos en el terreno por su apariencia física o arquitectónica, tales como alineamientos de piedra caliza. Estos se encontraron asociados a los sitios registrados por el PIPSP, que en el pasado solo se habían considerado como elementos aislados. La información recolectada durante los recorridos de superficie del Proyecto Integración Política en el Señorío de Palenque y el Proyecto Arqueológico Chinikihá nos ha permitido conocer el patrón de asentamiento de cuando menos 570 km² y se han registrado más de 600 sitios arqueológicos. Esta información permitió observar que los sitios arqueológicos siguen un patrón lineal en el terreno (observar Mapa 2). Los sitios se encuentran localizados a pie de monte, en zonas no inundables siguiendo una fractura natural que conformo la ruta o rutas terrestres en la región (ver Imagen 1). Incluso, es común que las casas en la actualidad sean edificadas sobre antiguas plataformas, aprovechando las mismas zonas habitadas en tiempos prehispánicos.

continua...



Imagen 1 fotografía del tramo Palenque a Santa Isabel (Izq); imagen del tramo Cháncala a San Juan Chancalaíto (derecha); (foto autor 2006)

NOTICIAS

Entre las actividades sustantivas del INAH, en este caso de la zona arqueológica de Palenque, está la difusión cultural a través de cursos y talleres con actividades que promueven el interés y conocimiento de la población por nuestra historia y cultura, siendo organizados estos eventos cada año por la Dirección de la Zona Arqueológica de Palenque, durante este trimestre destacaron las siguientes actividades:



Se implementó el taller de Permanente a partir del 23 de febrero, denominado “Siguiendo las huellas de mis abuelos”, asistiendo a éste un promedio de 30 niños entre 7 y 13 años de edad, el objetivo a alcanzar es relizar un viaje por la historia a través de la enseñanza prehispánica, destacando la importancia de la materialidad cultural para el conocimiento del pasado. Así mismo se enseñara a los niños el valor de los restos materiales con el fin de promover en ellos una educación para la valorización patrimonia. Dentro de las actividades, se incluyeron recorridos a la zona arqueológica, al museo de sitio, senderos y

cascadas del sitio con la explicación de la historia de la ciudad prehispánica de Palenque.



Se realizó el operativo Equinoccio de Primavera, que tuvo como finalidad ordenar la visita extraordinaria que se realiza en la zona arqueológica de Palenque, Bonampak y Yaxchilán los días 20, 21 y 22, de marzo, en el que se elaboró la carpeta informativa de las tres zonas, se realizaron los respectivos monitoreos de visitantes, así como la aplicación de cuestionarios para tener una perspectiva de su visita a las zonas arqueológicas; y tener mejor información para el planteamiento anual de dichas zonas.

